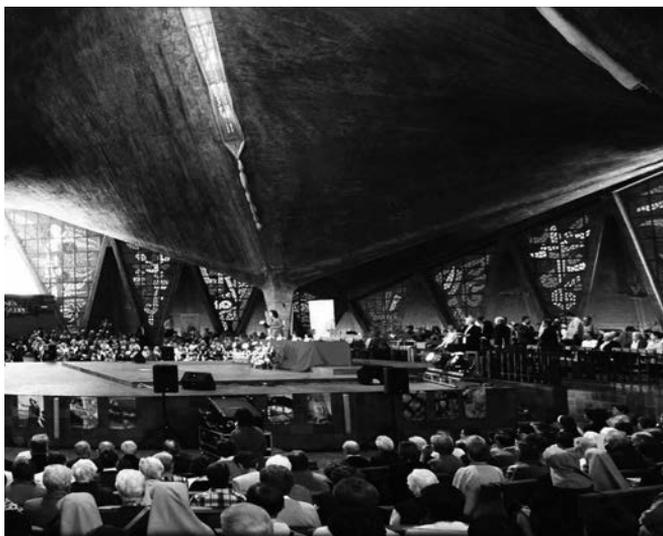


La vida consagrada, profecía de la misericordia



JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA 2016

Subsidio litúrgico

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-40178-2015

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR (2.II.2016)

Monición de entrada

Queridos hermanos todos: celebramos hoy la fiesta de la *Presentación del Niño Jesús en el Templo*. A los 40 días del nacimiento del Hijo de Dios en Belén, la Virgen María y su esposo san José, entraron en el Templo llevando al pequeño Jesús en sus brazos para presentarlo y ofrecerlo al Dios Altísimo. También nosotros, 40 días después de haber celebrado la Navidad, nos presentamos en el Templo para renovar nuestra ofrenda al Señor, presididos por nuestro obispo diocesano.

El lema de esta Jornada de la Vida Consagrada, «**La vida consagrada: profecía de la misericordia**», nos recuerda a todos los consagrados la vocación que tenemos de vivir la auténtica profecía que anuncia el amor misericordioso de Dios a todos los hombres.

Clausurando el *Año de la Vida Consagrada*, y ya inmersos en el *Jubileo extraordinario de la Misericordia*, celebremos la santa eucaristía, encuentro con el Señor en su Misterio pascual, presididos por nuestro obispo, padre y pastor de esta Iglesia particular, dando gracias a Dios por la vocación consagrada y pidiendo abundancia de vocaciones y el don de la santidad para todos.

Acción de gracias por la consagración

[Acabada la homilía, los miembros de los Institutos de Vida Consagrada hacen su particular *ofrenda de acción de gracias* por su consagración en el seguimiento de Cristo y en la misión de la Iglesia].

El celebrante:

Hermanos y hermanas:

En esta fiesta de la Presentación del Señor, agradecemos a Dios nuestra vocación consagrada, suscitada en la Iglesia como una luz que el Padre ha puesto en el candelero, para que alumbré a todos los de la Casa. Los diversos carismas y las distintas formas de consagración son expresión de la múltiple gracia con que Dios ha querido embellecer a su Iglesia. Hoy agradecemos a Dios y a la Iglesia, la vocación recibida en el seguimiento de Cristo pobre, casto y siempre obediente al Padre.

(Todos oran en silencio durante algún tiempo)

El celebrante

Bendito eres, Señor, porque por tu Espíritu has llamado a hombres y mujeres para que, consagrados a Ti, sean en la Iglesia manifestación viva del seguimiento de Jesucristo, imitándole en todo. Por ello ¡te glorificamos!

Cantor: Gloria a Ti, por los siglos.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

Lector 1.º

Te glorificamos, Padre, porque en tu Hijo Jesús nos has mostrado el camino del amor sin medida por medio del servicio solícito y generoso. Cristo ha hecho de Tu voluntad su alimento y su descanso, su fortaleza y su alegría.

Lector 2.º

Gracias, Padre, por habernos querido asociar íntimamente a este misterio de Obediencia filial en Cristo. La Virgen María, Sierva obediente de Dios, nos precede en la sincera acogida de tu Voluntad; como hijos suyos renovamos el espíritu de obediencia en el seno de tu Iglesia.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

Lector 1º

Te glorificamos, Padre, porque en Cristo, nuestro Dios y Señor, nos has dado la Verdad de tu Amor. Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su Pobreza, nos ha mostrado la bienaventuranza evangélica reservada para los *mansos y humildes de corazón, los pobres de espíritu, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los perseguidos y los que sufren a diario por causa de tu Reino.*

Lector 2.º

Gracias, Padre, por Cristo, *tu Hijo Amado, a quien nos invitas a escuchar siempre.* Él es el Hombre-Dios compasivo y fiel, que nos enseña a no tener otro lugar donde reclinar nuestra cabeza si no en ti. Junto al Señor Jesús somos dichosos de vivir desprendidos, compartiendo nuestros bienes con los necesitados y proclamando que sólo Tú eres nuestra riqueza.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

Lector 1.º

Te glorificamos, Padre, porque en Jesucristo, el Hijo Bendito de María, hemos sido seducidos por tu Amor y conducidos a la virginidad de nuestros corazones.

Lector 2.º

Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús, Esposo fiel de la Iglesia. Renueva en nosotros la llama de tu Amor, la dicha y la alegría de vivir la verdadera Castidad y la pureza sincera, de cuerpo, mente y corazón, en el camino de santidad, camino de verdadera plenitud.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

El celebrante

Oh, Señor: mira con ojos de misericordia a quienes un día llamaste para seguirte dejándolo todo por ti. Renueva hoy en sus vidas la llama del amor primero y acoge la acción de gracias que te han dirigido asociándola a esta eucaristía. Ayúdales a ser fieles al Evangelio. Que sean profetas de misericordia para este mundo necesitado de tu amor; que sean testigos creíbles y evangelizadores incansables en la comunión de la Iglesia.

Te lo pedimos en el Nombre de Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: (*Cantando*) Amén, amén, amén.

PRECES

[A las preces completas de la solemnidad, se propone añadir estas cuatro específicas]

- Señor, tu Palabra es *Camino, Verdad y Vida*. Te pedimos hoy por todos los jóvenes que te buscan aun sin saberlo; puedan sentir tu mirada misericordiosa y sabiéndose amados escuchen tu invitación *Ven y sígueme*, y se dejen iluminar con la Luz del Evangelio. *Roguemos al Señor.*
- Roguemos por todos los Institutos Religiosos de Vida Apostólica, los miembros de Institutos Seculares y de Nuevas Formas de Consagración, por el Orden de las Vírgenes, por los monjes y monjas de vocación contemplativa, y por cuantos han recibido el don de la llamada a la consagración, para que, alcanzados por Cristo sean profetas del amor de Dios y auténticos testigos de la Resurrección, en nuestra sociedad y en el mundo entero. *Roguemos al Señor.*

- Roguemos por todas las familias, elegidas por Dios para transmitir la fe a sus hijos, para que impulsadas por la fuerza del Espíritu Santo y el amor de Cristo Jesús, puedan ejercer su misión de ser semillero de vocaciones.
Roguemos al Señor.
- Roguemos por quienes estamos participando en esta celebración eucarística en la Jornada de la Vida Consagrada, para que todos seamos uno en el amor y el mundo crea en Jesucristo, único Salvador de todos los hombres.
Roguemos al Señor.

